



15 de Agosto de 1915

Año V.—Núm. 104

#### SUMARIO

La guerra y la caza: Retrocedemos á los primitivos tiempos.—La circulación de la caza.—Carta de un perro á otro perro (conclusión), por *Julián Settier*.—Mi protesta, por *Vicente de la Quintana*.—Digno de aplauso.—Desde Valencia: Concurso de tiro de palomo á brazo, por *Enrique Casans*.—Cuando los peces hablan....., por *Salvador Martínez*.—Curiosidades.—Servicios de la Guardia civil.—La raniicultura.—Noticias.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

#### LA GUERRA Y LA CAZA

### Retrocedemos á los primitivos tiempos

La guerra actual, esa inmensa desgracia que aflige al mundo, es causa directa de muchos males que vamos sufriendo con verdadera resignación cristiana; pero también sirve de pretexto para cometer las mayores rapacerías.

Con el bélico pabellón se cubren el mal pagador, el falsario y el enemigo de lo ajeno.

«¡La guerra, la maldita guerra me tiene arruinado, quebró mi negocio, terminó mi industria, no puedo pagar!» He aquí la fraseología que suelen emplear los *caballeros de industria*.

No obstante, la guerra es causa de la paralización de muchos negocios y ha dejado sentir sus efectos en todas las esferas.

La afición cinegética no ha podido sustraerse á ese influjo al considerarse como

contrabando de guerra las pólvoras y demás explosivos.

La fabricación nacional ha tratado de hacer frente á esa escasez de pólvoras extranjeras, y la Sociedad Española de Explosivos ha tratado de evitar el conflicto y á ella debemos el que nuestra afición cinegética no haya tropezado con tan grave inconveniente.

Los que vivimos en la Península no careceremos de pólvoras gracias al nobilísimo esfuerzo realizado por la referida Sociedad Española de Explosivos.

Nuestro entrañable amigo y querido colaborador, el entusiasta aficionado don Juan Morales de Peralta, á quien tuvimos el honor de visitar y cuya dolencia aún nos priva de sus sanos consejos y sabias lecciones, nos comunicó que en Canarias, según noticias recibidas de D. Arcio Hernández, Presidente de la Asociación de Cazadores de Tenerife, escasean los explosivos y las municiones hasta el extremo que los aficionados de aquellas islas han vuelto á hacer uso de las antiguas escopetas de pistón y de chispa.

Nada de extraño será que, siguiendo



por este camino, lleguemos á los primitivos tiempos de la flecha y del arco, de las armas arrojadizas, de las aves rapaces, y empleemos la astucia y el engaño para apoderarnos de los animales objeto de la caza.

Por inanición, por imposibilidad material, los aficionados á la caza y que emplean nobles artes para apoderarse de ella dejarán el campo á merced de los cazadores furtivos, porque la percha, el alar, el lazo, el hurón y demás armadijos y artimañas no están declarados contrabando de guerra.

---

**E**scopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

---

## La circulación de la caza

Nuestros guardas jurados no descansan ni un solo momento: continuamente hacen denuncias y celebran juicios por infracciones de las leyes de Caza y de Pesca, y en el local de nuestra Asociación General se exhiben numerosos artefactos empleados por los cazadores y pescadores furtivos y que fueron aprehendidos por dichos guardas.

Hacen frecuentes viajes á los pueblos cercanos á Madrid y, bien solos ó con la cooperación de la Guardia civil, realizan innumerables detenciones, aun á riesgo de sus propias vidas, pues los infractores á veces se resisten furiosamente á ser detenidos.

Si bien las autoridades han tratado de que no se venda en Madrid caza furtiva, se tropieza para evitarlo con grandes inconvenientes.

Para conocer los conejos que proceden de vedado y que desde 1.º de Julio pueden circular, se han adoptado tres marcas: unos taladros que llevan en las orejas los conejos, y cuyos taladros han tratado

de falsificar algunos industriales efectuándolos con instrumentos cortantes.

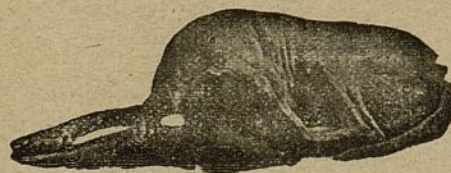
Esto hace que en los Juzgados municipales tengan á veces que practicar pruebas periciales con el fin de dictaminar si dichas marcas son falsas ó legítimas.

Claro es que si las referidas marcas son falsas, constituye este hecho un delito que entra dentro de la esfera del Código penal; pero lo cierto es que todavía los jueces no se han declarado incompetentes y han remitido las actuaciones al Juzgado de instrucción.

En nuestra humilde opinión, debían haberse adoptado otra clase de marcas mucho más difíciles de falsificar; por ejemplo, un marchamo, una contraseña impresa al fuego; alguna garantía más sólida que las actuales marcas.

Otro abuso intolerable es esa plaga de rifadoras callejeras que ahora ofrecen caza con el mayor descaro, y se nos dice que mucha de ella es furtiva.

Esperamos, pues, que las autoridades, que en este año han extremado su celo para la observancia de la ley, no olviden estas manifestaciones y procuren corregir aquellas deficiencias.



Carta de un perro á otro perro <sup>(1)</sup>

(Conclusión.)

Á las siete de la madrugada volábamos carretera arriba, camino de Enguita. Los señores y criados iban en coches de colle-ras, y nosotros revueltos en singular carricoche. Sólo tú hacías la triste figura, sujeto y encinchado con aquellas cintas de lona y badana que la técnica de los clásicos prescribe para que los perros jóvenes

(1) Véase el núm. 102 de esta Revista.



no se malogren en las expediciones arriesgadas.

*Canela* pudo sonreírse viéndote sujeto al potro con camisa de fuerza, pero comprendí que sufría porque ya te amaba.

Á pesar de que toda la astrología de los sacerdotes del clasicismo venatorio declaraba que no había codornices en la vega, el día fué feliz, lo cual no les impidió demostrar que no debía haberlas habido. Pero, en fin, las hubo; la jornada fué brillante, y al canónigo se le proclamó obispo (*in partibus*) en medio de un tiroteo continuo y ensordecedor.

¡Qué día aquél! ¡Qué alborozo el nuestro! ¡Qué hurra el de los cazadores!...

Tu Marqués y otro cazador técnico se separaron del grupo, á pretexto de que los perros se desmoralizaban con semejante anarquía. Ante todo, el rigorismo de la ciencia. Cazar no es divertirse, ni cosa alegre, ni menos empresa enderezada á fortalecer el cuerpo y esparcir el ánimo; cazar es algo así como resolver un problema algebraico ó practicar una ceremonia budista. Cuanta mayor seriedad y corrección, mejor.

Tú siempre, tú, pobre *Pim*, fuiste la víctima de la jornada. Disfrutamos lo indecible en el fondo de la vega, mientras tú repetías torpemente el machacón ejercicio que te habían enseñado un día y otro en el jardín del Marqués. *Canela* rastreaba bien las codornices, pero mejor te rastreaba á ti.

Cuando el sol se reclinó en la inmediata sierra, nos reunimos todos. Saludaste, husmeaste á la *Canela* y me dijiste:

—Tienes razón sobrada en cuanto observas, discreto *Pom*; debo huir. Pero ahora que quiero, no puedo; *Canela* me ha dado el sí, y *Canela* habita el hotel inmediato al nuestro. Si el Marqués me pierde, la pierdo á ella. ¿Qué hacer? Si la propongo que huya, sobre no poder darle una posición, la expongo á que le den la morcilla.

\* \*

Al llegar á Sigüenza eras un perro alegre; al meternos en nuestro *reservado* para Madrid eras un perro melancólico...

Ha transcurrido un año. Desde ese día feliz que te recuerdo, mi profecía perruna se ha cumplido: no has muerto; pero tu organismo está lesionado por esa terrible enfermedad que apenas conocemos los cazadores, perros ú hombres... Quiso conservarte el Marqués, y te envió al monte, donde sé que estás en vías de recobrar salud y buen humor.

Tu enfermedad te ha dado la vida, porque cazas en el campo; mi salud me da la muerte, porque me aburro en la corte. ¡Dichosa enfermedad que te libró pasajera-mente de las chocheas técnicas del Marqués y te permite respirar las auras purísimas del monte, correr liebres, poner perdices y conejos y levantar codornices! ¡Dichoso tú mil veces!

Yo vivo aburridísimo. La melancolía me consume y la nostalgia del campo habita en mi espíritu. Mientras Andrés retaza por las mañanas con la cocinera, suelo escaparme de la cuadra para visitar los puestos de pájaros en la plaza de Santa Ana y pasar revista á los jaulones de codornices. Mirándolas, siento arder en las venas la sangre de mi noble raza, se me inyectan los ojos, huelo el campo, piso los rastros, me sangra el hocico, el acre olor de la pólvora me enardece, el *¡pun! ¡pun!* de las escopetas deleita mis oídos, y... me vuelvo á la cuadra con el rabo entre piernas, temeroso de que el bárbaro pajarero destruya mis ilusiones y mis costillas devolviéndome á palos á la realidad, como cierto día que derribé el repleto jaulón en un momento de entusiasmo.

Comprenderás mis afanes y mis tristezas sabiendo que jamás en el mes de Septiembre he dejado de vivir en el campo. Y ya soy viejo.

Si mi dueño no fuera tan bueno, tan cariñoso, tan perro, le hubiera abandonado; pero ¿quién, como nosotros leal, peca de ingratitud, y, sobre todo, quién abandona á los niños de mi protector, que tanto me quieren? No: eso se queda para los hombres. Por algo somos leales, es decir, por algo somos perros...

Por causa de la cuestión de orden público hemos pasado aquí el verano todos



los amigos. Quien sale ganando con esos temores son nuestras clases proletarias y vagabundas. En un principio todo era hablar de nosotros: el Alcalde llegó á publicar un bando para que nos presentásemos en la calle perfectamente aseados y con la mayor decencia posible.

Llenábamos las columnas de la prensa, y Fernanflor y Mariano de Cavia se permitieron bordar sobre el papel primores de ingenio á costa de nuestra clase. Hoy nadie se acuerda del aseo canino. El supuesto peligro de las pantorrillas ha desaparecido ante el peligro de la totalidad del individuo. Los hombres están preocupados con la palpitante cuestión del pavo.

Quiero decirte, amigo *Pim*, que si las clases acomodadas y contribuyentes no cazamos, los pobres y vagabundos sacan su ganancia en este río revuelto de Madrid, porque nadie se cuida del aseo ni de los bozales, ni se reparte el tósigo municipal, ni el ignominioso carromato rueda por las calles de Madrid. Los bohemios á lo perro *Paco* están de plácemes. Sólo vivimos mal cuantos nos dedicamos á la caza.

Nuestros dueños, aunque tristonos, se cuidan más de la vida que de la escopeta; no les preocupa tanto el no cazar como el ser cazados por cualquiera enfermedad en moda. El mío es de los más animosos. Varias veces revisó las armas y preparó cartuchos... para volverlos á guardar. Nota mi tristeza, y quiere consolarme con promesas de ir á El Pardo y á los mejores cotos de España. Yo le agradezco tantas bondades, aunque sé que me oculta la verdad. Mientras haya viruelas no se mueve de casa. Sabes que mi amo tiene gran confianza en mí y que me trata más que como servidor, como amigo... Pues bien, ayer cogióme cariñosamente las orejas, y me dijo:

—¡Pobre *Pom*! He otorgado testamento y te lego una pensión para que acabes tu vida en la *Cañada* de Extremadura; si muero, no pasarás á manos extrañas, ni serás víctima de un amo como el de *Pim*.

Te confieso que en aquel momento hu-

biera deseado que mi dueño supiese ladrar para demostrarle mejor la gratitud de mi alma. Toda ella se vertió por los ojos; pero te juro por el perro de San Roque, que me halagó la idea de vivir los últimos días en el monte. En la posesión extremeña lo pasaría muy bien. Hay allí un guarda zahareño, con quien llegaría á entenderme muy pronto...

Diviértete mucho y reponte en seguida. Tu Marqués puede que reviente porque se imagina que toda la carne que le sirven es de pavo varioloso, y en tal caso te adquiriría mi dueño, y en vez de un tirano tendrías un nuevo padre...

El Conde de M. ha llegado ha poco de Londres con un *epagneul* muy estirado, que tiene todas las trazas de un necio y que alardea de haber sido premiado por su figura en Lodi. Dicen si tiene que ver con la hermosa *lawerach* del Duque de M.; pero éstas son voces que echan á correr los pavos.

Tu leal amigo y compañero que te huele y lame, *Pom*.

JULIÁN SETTIER



## MI PROTESTA

¡Pobre iluso! Habíame dado á pensar que ya no se establecerían más vedados de caza que aquellos que *entrasen* dentro del articulado de la vigente ley; que la caza en España era patrimonio de todos; igual para aquellos que hace quinientos años sus ascendientes guardaban hatos de ganado, que para los descendientes de aquellos otros que se crearon con nodriza en palacios reales, y hoy tenían unos y otros que colgar la escopeta por no poder cazar. Y este pensamiento mío se basaba en muy buenos principios. Me habían asegurado que un particular no ha podido conseguir que se aprobase el acotamiento de un su terreno, á pesar de sus esfuerzos y de sus presiones y hasta de sus inocentes promesas de dádivas y prebendas. De ello saqué la consecuencia: pues si con



todo aquello que dobla los corazones no se aprobó, no se aprueba ya ningún coto. *Aleluya, aleluya.*

(El pueblo que cedió este coto, en las últimas elecciones de diputados á Cortes votó al candidato derrotado, menos un vecino; y éste ha tenido que pagar cincuenta pesetas de multa, impuestas por los demás vecinos, porque si no quedaba *exento* de todo auxilio del vecindario.)

Pues no, señores; vivía equivocado: los cotos están á la orden del día.

Últimamente se ha establecido uno, y según manifestación de una persona enteradísima y que me merece entero crédito (ex guardia civil y hoy guarda jurado particular), para que la cosa *marchase bien encauzada*, los dueños del coto han tenido que recurrir á una persona de alguna influencia política, quien les ha exigido le dejasen cazar á él. Después de pasado algún tiempo, les dijo que había recibido carta del diputado, en la que le decía que también tenían que autorizar por escrito para que cazasen dos hijos suyos algo aficionados, por si alguna vez iban *de visita* por el distrito. Algo cuesta arriba se les hacía á los dueños del coto tantas autorizaciones, pero al fin no han debido tener más remedio que acceder.

Señor Ministro de Fomento: seguramente ignora V. E. lo ocurrido, y por ello protesto con todo respeto ante V. E.; porque es lo que yo me digo: «Ó se aprueban los acotamientos que no están con arreglo á la ley de Caza... ó no se aprueba ninguno». Casi estoy por gritar: ¡que se aprueben todos! Á ver si acaban de convencerme de que cuantos más cotos haya, más caza habrá para diversión de todos los cazadores. Aunque algo difícil lo hallo; porque ellos mismos, y á renglón seguido, confiesan, para atar la mosca por el rabo, *que cada vez se siente más la necesidad de caza*. ¡Y yo que siempre he creído... creo y creeré que sólo una cosa hace falta para fomentar la caza en España y sea patrimonio de todos!: que las licencias sólo se den después del V.º B.º de las Sociedades de cazadores legalmente constituídas y bajo la tutela de la soñada Federación.

Y no quiero terminar el presente artículo sin anotar que algunos cazadores que se hallan veraneando en este valle han lanzado la idea, por si cuaja, de *comprar* la caza de muchos pueblos y hacer un coto redondo, con el *plausible* objeto de cazar todos los naturales del Valle y no gente forastera.

No lo conseguirán.

Los *meneses* saben perfectamente que el escudo de armas del Valle lleva esta hermosísima inscripción:

«Para estar ser hidalgo necesitar».

VICENTE DE LA QUINTANA

El Valle de Mena.



## Digno de aplauso

*El Diario de Ávila* da cuenta del siguiente hecho, digno de imitarse por los exploradores de todas las provincias de España:

«Ante el Juzgado municipal han sido denunciados por los simpáticos exploradores abulenses, los vecinos de esta capital Emilio Cabrera, Mariano Muñoz y Arturo Martín, por haber envenenado un trozo del río Adaja, en el sitio denominado El Soto, próximo á la capital.

Cuando dichos exploradores se dedicaban á sus prácticas escultistas, sorprendieron á tales individuos en tan perjudicial labor, ocupándoles las substancias nocivas á tal fin y dos kilos de peces, que más tarde arrebataron dos desconocidos á los exploradores que desde El Soto salieron comisionados para entregarlos en el fielato de consumos de San Nicolás.

Acción tan valiente merece toda clase de elogios para la institución de exploradores, á quienes aplaudimos con entusiasmo, pues ella es altamente beneficiosa á los intereses materiales de Ávila, en donde la pesca produce y aun podría producir más, si hechos como el denunciado no se repitiesen con lamentable frecuencia.»





## DESDE VALENCIA

(De nuestro redactor-corresponsal Sr. Casans.)

### CONCURSO DE TIRO DE PALOMO Á BRAZO

Si-  
guien-  
do la cos-  
tumbre ini-  
ciada el año anterior por la Sociedad de caza La Cinegética, de celebrar anualmente un concurso regional de tiro de palomo á brazo, con él se inauguran en el presente los festejos de la celebrada feria de Julio, porque dicho concurso está patrocinado pecuniariamente por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital.

La bien recortada pista de la pasada Exposición, cedida galantemente por la Junta directiva del Ateneo Mercantil, fué el lugar ameno donde tuvo lugar el concurso el año próximo pasado. Este año se ha celebrado en el cauce del río Turia, precisamente entre los puentes del Mar y del Ferrocarril, sitio clásico para esta clase de tiradas, donde desde antiguo vienen verificándose, habiendo impreso el tiempo al suelo arenoso en dicho punto por el trasiego de las pisadas un aspecto liso y duro, que le hace destacar de las desigualdades que ofrecen las zonas inmediatas.

La Junta directiva de La Cinegética, y especialmente los Sres. Flores y Viedma, Presidente y Secretario respectivamente de la Sociedad, no se han dado punto de reposo para conseguir que el festejo reuniera las mejores garantías de orden y comodidad, y sin duda alguna lo han conseguido con creces.

En el extremo del puente del Mar, precisamente en el principio de la rampa que da acceso al cauce del río, se ha colocado un arco de follaje, adornado con atributos alegóricos de la Sociedad y del *sport* cinegético objeto del concurso. Dicha rampa ha sido arreglada, igualando y apisonando

el suelo, que estaba en un estado poco menos que imposible; y un puente provisional de madera, sólidamente construído, salva la cinta de agua que circula al pie de los grandes plátanos que sombrean la línea Oeste del río.

En el promedio del cauce se ha establecido el llamado *cuadro ó rogle*, sitio destinado al tirador, juez de campo y colom-baire. Dicho cuadro está formado por cuatro estacas verticales clavadas en el suelo, de unos veinte palmos de longitud y unidas unas á otras por tirante cuerda asida en sus extremos superiores, de la que pende una red de unos dos palmos de anchura, mantenida en tensión á beneficio de plomos colocados en su borde inferior. El objeto de la cuerda, á más de limitar el cuadro, es el de servir de nivel de altura para la salida de las palomas y evitar en lo posible desgracias fáciles en el público espectador, si el palomo saliera á bajo vuelo de la mano del colom-baire; pues conocido nos es que el tirador, obsesionado en la afición y la lucha, no está en condiciones seguras de apreciar el peligro. En consecuencia de esto, el palomo, para ser *bueno*, siempre ha de salir del cuadro por encima de cuerda, sin tocar á ésta. Así lo procura y consigue generalmente el colom-baire; pero si alguno roza la cuerda, da en la red ó sale por debajo de ella, se considera nulo á los efectos del concurso, soltándose seguidamente otro palomo al mismo tirador.

A pesar de esta medida, y para evitar aún más los peligros al público, se ha convenido que el colom-baire suelte el palomo por tres lados del cuadro, señalados á beneficio de tablillas colocadas á corta distancia del suelo con los números 1, 2 y 3,



dejando libre el lado correspondiente á la parte del espectador.

Á corta distancia del cuadro se halla instalado el Jurado, formado de competentes aficionados y presidido este año como el anterior por el inteligente y recto *sportsman* Juan José Síster.

El campo de tiro está limitado lateralmente por el mismo pretil del río y en la dirección de su cauce por banderas encarnadas, clavadas en el suelo de trecho en trecho y equidistantes del cuadro. En los puntos extremos del campo de tiro y en la imposibilidad de que el Jurado desde su sitio pueda apreciar palomos dudosos caídos en ellos, hay encargados, desde donde con señales convenidas de bandera, transmiten ó comunican al Jurado si el palomo es bueno ó malo.

Detrás del Jurado se ha limitado un espacio independiente para los tiradores concurrentes, é inmediatamente detrás se ha instalado una tribuna entoldada, de cien metros de longitud por seis de anchura, para amenidad y *confort* de los espectadores.

La *poule* es de doce palomos, siete para el primer día y cinco para el segundo, resolviéndose los empates á continuación del último pichón de la *poule*.

Los palomos, verdaderos zuritos, son soltados por tres expertos colombares, llamados el *Rey*, el *Chiquet de Campanar* y Emilio Prada, de Castellón. La suelta de ellos se hace por los tres lados indicados del cuadro, alternando sucesivamente los colombares y recibiendo del juez de campo, en el momento de la suelta, la orden del lado por el que ha de salir el palomo, pero contando previamente en que á cada tirador le han de salir *cuatro por lado*, con el fin de poner á todos ellos en la mayor igualdad posible de condiciones.

Los premios objeto del concurso, son ocho:

1.º Una artística figura, regalo de Su Majestad el Rey, y 1.000 pesetas de la Junta general de Feria.

2.º Objeto de arte, del Excmo. Sr. Capitán General, y 500 pesetas de la Junta general de Feria.

3.º Copa de la Excmo. Diputación Provincial, y 250 pesetas de la Sociedad La Cinegética.

4.º Medalla de oro y plata de D. Manuel Marco, y 500 cartuchos cargados de la Unión Española de Explosivos.

5.º Copa de la Sociedad Caza y Pesca, de Castellón.

6.º Copa de la Sociedad San Huberto, de Castellón.

7.º Copa de D. Pablo Navarro; y

8.º Copa de D. Tomás Esplugues.

Los tiradores inscritos son 49, y el festejo se ha celebrado en los días 22 y 23 del mes de Julio, con gran concurrencia de aficionados que llenaban por completo tribunas, palcos y entrada general, formando el conjunto una simpática y atractiva mancha del *sport*, impregnada de poesía.

Entre los 49 concursantes figuraban *firmas* sancionadas ya por éxitos anteriores y avezados á esta clase de concursos públicos. Como tales podemos citar á los señores Albors (Enrique), Esplugues, Estruch, Llácer, Mustieles, Cubedo y Martínez. La afición tenía puesta toda su atención y confianza en estos nombres; pero desde los primeros palomos surge el héroe y se revela como fenómeno un aficionado ignorado de muchos, Eduardo Bellver, que se inicia en la conquista del premio con fe de creyente y entusiasmo de convencido.

Terminó el primer día del concurso no apuntándose cero en el cuadriculado los Sres. Bellver y Mustieles; con un solo cero los Sres. Alcón y Martínez; los demás tiradores, con dos y más ceros.

Así queda entablada la lucha para el segundo día, entre los Sres. Bellver y Mustieles, y el interés del público en avidez de la solución. En la segunda serie de cinco pichones, pronto se inclina la victoria á favor del joven Bellver, con los dos ceros que coloca Mustieles en sus palomos 2.º y 3.º, decidiéndola definitivamente el undécimo palomo de Bellver que mata de una manera segura y magistral. No es posible reflejar por escrito las ovaciones y entusiasmo del público por triunfo tan



definitivo. Los espectadores le consagran como tirador, rodeándole de simpatías. De todas partes se abren brazos que le oprimen y elevan sombreros que le aclaman.

Desde este momento pierde el concurso todo su interés; pero como todavía falta la última vuelta de palomos, que con los empates ha de decidir la suerte de los demás premios, Bellver no renuncia tirar al que de la serie le corresponde, consiguiendo derribarle secamente y haciendo, por consiguiente, la *poule* de los doce de manera magistral, no debiéndole nada á la suerte, porque los doce llegaron al suelo sin ápice de vida y muy adentro de los confines del campo de tiro.

Este éxito de Bellver, para muchos aficionados que no le conocían, ha sido una sorpresa. Para mí, una satisfacción corroborada por el concepto cinegético en que previamente le tenía. Bellver es un joven farmacéutico valenciano, hijo de un querido amigo mío, con cuya amistad me honro hace mucho tiempo.

Concurren en él *todas* las condiciones necesarias para ser lo que es, un tirador formidable; tiene afición, entusiasmo, práctica, juventud y agilidad, aderezado todo ello con la salsa de la más castiza herencia de la familia Ferrer, notabilísima en tiradores y de cuya familia descende Bellver por directa vía materna. Sus primeros triunfos cinegéticos los consiguió en el Real Tiro de Pichón de Barcelona, siendo estudiante de la Facultad de Farmacia, y del concurso de este año en dicha capital se trajo á Valencia una hermosa copa de plata, ganada en noble y disputada lid con las mejores escopetas de España. Siente verdadera obsesión por la caza, y su padre, que no ve en él á *uno del montón*, le *pone en condiciones* de que pueda revelarse en todos los órdenes de la afición, lo mismo en caza acuática que en caza de monte; igual en tiro de pichón á brazo que en tiro de pichón á caja. A lo que tira siempre resulta campeón entre sus compañeros, es casi siempre el que mayor número de piezas cobradas presenta. Recuerdo una preciosa tirada de patos que tuvo el año pasado en la Calderería. Cobró, en

unión de su padre, 370 *cuelli-rubios*, de los que las dos terceras partes pueden anotarse á su favor. En esta tirada los demás aficionados salimos con muy escaso botín de caza. Y muchas heroicidades podrían citarse de él en diferentes cacerías de codornices y perdices.

Bellver es, en suma, el símbolo de la generación cinegética que nace. Los años, aunque son experiencia, quitan entusiasmo y agilidad. Habrá algunos casos excepcionales, como reconozco uno de ellos muy notable en mi estimado amigo Salvador Martínez, pero esto no invalida mi aseveración general.

Mi más cumplida enhorabuena, simpático Bellver, y sírvate esta crónica del abrazo debido.

Los restantes tiradores continuaron disputándose tenazmente los demás premios.

El 2.º premio fué para el Sr. González, de Castellón, que resultó ser una escopeta muy acertada.

El 3.º para el Sr. Cubedo, de Burriana, que en otras ocasiones se ha llevado *lo suyo* y puede codearse con los buenos tiradores.

El 4.º para el Sr. Mustieles, de fama ya reconocida.

El 5.º para el Sr. Ferrando, tirador valenciano de relevantes méritos.

El 6.º para el Sr. Alcón, de Castellón, que tuvo la desgracia de matar dos palomos fuera del campo de tiro; merecía mejor suerte.

El 7.º para el Sr. Vento de Aldaya, tirador muy adiestrado, pero que le dominan los nervios.

Y el 8.º para el Sr. Albors, de Valencia, primer premio del año anterior y que le sobran cualidades para haberlo podido repetir este año; accidentes á veces fortuitos quitan ánimo al más sereno tirador, y esto precisamente le ha ocurrido al señor Albors.

Los colombaires tuvieron también su premio, consistente en medalla conmemorativa y cincuenta pesetas en metálico, que fué adjudicado al titulado «Rey», al que le erraron 104 palomos; 74 al colombaire de Castellón y 72 al Chiquet de Campanar.




Los dos incidentes surgidos entre parte del público y el Jurado por los casos Sanchís y Bellver, aun teniendo razón los protestantes, es también resuelto por el Jurado, *ratificando* sus acuerdos adoptados, porque los fallos de éste, aunque no infalibles, son inapelables.

Las protestas, después de fallado un palomo, no puede admitirlas el Jurado, pues ello constituiría la negación de su fuerza legal. Pero estas mismas protestas, en forma de observaciones, puede y debe atenderlas en casos dudosos, *antes* de dar su fallo concreto, para que resulte éste beneficiado con las mayores garantías de justicia. Un aplauso merece, pues, el Jurado, por su energía en hacer cumplir el reglamento.

Este segundo éxito de La Cinegética, dará pábulo á los organizadores de estos concursos para que los sucesivos vengán mejorados en sus condiciones, haciendo de esta manera honor justísimo al *sport* valenciano por excelencia.

*Enrique Casares*



Valencia, Julio de 1915.



## CUANDO LOS PECES HABLAN...

Licencia deben tener de su diosa la encantadora Sirena, reina de los mares.

Y he ahí el portentoso milagro obrado por Ella para que «Un llobarro viejo», asaz experimentado y listo, hable haciendo gala de su inventiva creadora de la ingeniosa fantasía impresa en la carta abierta que se ha dignado dirigirme en el núm. 102 de esta simpática Revista, nutrida de párrafos tan llenos de amenidad, que bien puede ser leída y escuchada con el mayor gusto.

Esa gran diosa, con su incomparable sabiduría, ha tenido muy buen acierto al conceder el *don de la palabra* y elegir como enviado extraordinario, para la defensa de su vida y la de toda su descendencia, á uno de los peces más hábiles de sus fluviales súbditos, al astuto y sagaz róbalo viejo, autor de la consabida carta fantástica-piscatoria-alberiqueña.

¡Ah, lagarto, lagarto! ¿Conque eres tú el que me hiciste en el Perelló la mala pasada de enredar mi aparejo en una estaca y librarte de mis uñas? Ahora, ¡vive Dios!, ya te conozco, y como me tienes encolerizado desde entonces, te juro, y no juro en vano, que he de vengarme de ti y de toda tu innumerable familia por aquella jugarreta y por tu provocativo reto (¡tunante!)

Así y todo, como nobleza obliga, quiero hacerte algunas advertencias amistosas.

Ya que tanto has aprendido, te supongo enterado del conocido proverbio que dice: «El pez por la boca muere».

Tenlo, pues, muy presente, querido llobarro, y no lo olvides como olvidaste tu juramento de no comer más gamba en aguas del Perelló, y la promesa de no pasar á menos de 10 millas de él, de donde escapaste la vez primera, siendo todavía parvulillo, pero dando ya muestra evidente de la más negra ingratitud y dejando amargos recuerdos de tu punzante aleta dorsal en manos blancas é inofensivas.

¡Mira que la gamba es muy golosa y te hará caer otra vez en el anzuelo! Y líbrete tu diosa de que ese anzuelo sea el de aquel pescador de aspecto de jefe de tribu que engañaste con el auxilio de la estaca de marras; porque si él fuese, ¡pobre de ti! A pesar de tus heroúleas fuerzas, te daría muerte sin cuartel.

Además, es inaudito tu inconcebible atrevimiento de modificar con duros calificativos á los setenta ú ochenta compañeros que constituyen la Sociedad de Pescadores del Perelló; pues con ese mal proceder tuyo has soliviantado sus ánimos y creado contra ti otros tantos encarnizados enemigos, mucho más temibles é inteligentes que el del sombrero de paja con turbante,



Otro peligro más grave aún te amenaza, si por ventura se recibe á tiempo una clase de carnada especial, reclamada radiográficamente al extranjero.

Se trata de un cebo preparado con gases endiablados, inventados por químicos eminentes con el piadoso fin de asfixiar á media humanidad, que quieren aplicarte al hocico mis dos compañeros de pesca en cuanto noten tu presencia en las aguas *perelloneras*, para aniquilarte de una vez para siempre, obrando en justa y legítima defensa de un ser querido, por ti provocado, retado y amenazado de serios disgustos.

Ya lo sabes, indómito torácico. Anda muy alerta, que te expones á perder la pelleja, en cuyo caso bien puedes figurarte cuál sería el destino de tu cuerpo. ¡Qué *all* y *pebre* y qué *arrós a banda* tan succulentos haríamos de tus grandes y hermosas tajadas!

Hay que reconocer, sin embargo, que tus quejumbrosas lamentaciones y la magnífica defensa que haces de ti y los tuyos, están inspiradas en los más altos principios de derecho natural. Nadie lo tiene para atentar contra la vida de sus semejantes.

¡Pero tú estás en babia! ¡Tú vives fuera de la realidad!

¿No sabes que semejante privilegio sólo está reservado para los seres racionales, y que los de tu especie, como otros muchos irracionales, sois creados, por ley inflexible de la Naturaleza, para sacrificaros en aras de nuestro estómago?

Seguramente que no lo ignoras; mas como eres un pez tan astuto y argucioso, has tenido la habilidad de fulminar graves acusaciones engañosas, con apariencias de verdad, contra buenos y nobles pescadores, calificándolos de crueles y despiadados, é invocar tan ingeniosamente tus sentimentales quejas, que, si nosotros fuésemos tan sencillos como aquellos benditos pastores que bailaron en Belén y te creyésemos, romperíamos cañas y aparejos, acosados por los aguijones del remordimiento.

¡Y todo por una gambal, dices.

¡Guasón! ¡Si sólo para desayuno necesitas engullirte una espuerta llena! ¡Vaya un sarcasmo!

*Róbalo* y *sobrio* podrán ser consonantes ó asonantes en el arte poético, pero aplicados como sustantivo y adjetivo respectivos á la bucólica de tu familia, resultan incompatibles entre sí é inadecuados para vosotros, que sois unos glotones de marca mayor.

No insistas, pues, en tus bellaquerías, que pierdes el tiempo. El «Andaluz Preguntón» y demás pescadores de Rute invitados por mí, ni nosotros los asociados del Perelló, hemos de hacer el menor caso de tus lamentos y arrogancias. Ya verás en Agosto, Septiembre y Octubre la paliza que os espera.

No creo que vayas á enfadarte conmigo, *viejo llobarro*. Si mi contestación á tu carta aparece algo contundente, tú te tienes la culpa, que saliendo del ambiente en que vivías, abandonaste las azuladas ondas del Mediterráneo, invadiendo jurisdicciones que te están prohibidas, para abusar con tu satírica guasa de la bondad de los pacienzudos y tranquilos pescadores de caña.

Me despido de ti deseando que tu diosa te guarde la vida muchos años, y paso á ocuparme de tu digno representante.

Muy bien, Sr. Candel, por su amena y brillante carta, que he leído con deleite.

La narración de la imaginaria correría de su róbalo, exponiendo tan circunstanciadamente sus pormenores, es admirable por su corrección de estilo y por los curiosos detalles con que ha sabido adornarla.

Conozco varios de los sitios que usted cita, y sobre todo, palmo á palmo y desde muchos años, el lago de nuestra famosa Albufera y sus alrededores, como entusiasta cazador de aves acuáticas, en cuyo recreativo deporte he pasado días muy agradables en el pintoresco coto de Zaca-rés, invitado por mi buen amigo y excelente aficionado Sr. Casáns. Y como veo con cuánta maestría los describe usted, ahí va mi diestra; chóquela en señal de enhorabuena.



Mis dos hijas, compañeras de pesca, agradecen mucho sus inmerecidas galanterías, y en prueba de reconocimiento perdonan al *llobarro viejo la cruel pinchada que les dió con su aleta dorsal*.

Reciba mi sincera felicitación por su meritísimo trabajo, y queda de usted afectísimo amigo

SALVADOR MARTÍNEZ



## CURIOSIDADES

### El viaje de una cigüeña.

El año pasado, cerca de Mirande (Francia, departamento de Gers), un cazador mató una garzota de Viburgo; ahora, un inglés, Mr. Long, que se halla en África, ha dado cuenta de otro caso más interesante. En Diciembre del pasado año, los negros que habitan á unos 15 kilómetros al Sur del lago Tanganyika, capturaron viva una cigüeña que tenía un anillo del profesor Martensen en la pata. El ave, que llevaba el número 293, había nacido en 1909 en Vissing, cerca de Randers (Jutlandia), en el tejado de la casa de un tal Christiansen. Había hecho, por consiguiente, un viaje de 7.000 kilómetros, en números redondos.

En Dinamarca se la había visto por última vez el 25 de Agosto; de modo que, suponiendo que llegase al lago Tanganyika hacia el 25 de Diciembre, resulta que había recorrido, próximamente, 70 kilómetros por día.



### Servicios de la Guardia civil

El sargento D. Ignacio Pizarro Corrales, comandante del puesto de Aranjuez, y las fuerzas á sus órdenes, vienen prestando excelentes servicios en la persecución de los infractores de las leyes de Caza y Pesca.

Hace unos días verificaron la aprehensión de quince pescadores furtivos en Ba-

yona de Tituloia (Madrid) que se dedicaban á pescar con redes de arrastre.

Los guardias Cándido Álvarez de Frutos, Ricardo Santa Cruz Vaquero, Pascual Plaza Crespo y Virgilio Cossío Rodríguez, de la línea de El Pardo, detuvieron á Severiano Adrián Madrona y á Isidoro Aguado Olmo, ocupándoles dos escopetas y cuatro conejos muertos.

Merece todo género de elogios la conducta de los caballerosos individuos de la Benemérita, que de un modo tan plausible colaboran con nosotros al fomento de las riquezas de nuestra nación, envidia del extranjero.

---

**INTERESANTE:** Por convenio celebrado con nuestro colaborador-fotógrafo D. J. Mena, Carretas, 39, los suscriptores de esta Revista disfrutarán de un 25 por 100 de rebaja en el precio indicado para los retratos al óleo.

Véase anuncio en la última plana.

---

## LA RANICULTURA

La ranicultura es una industria poco conocida que, como su nombre indica, consiste en criar ranas. Todos sabemos que las ancas de estos batracios constituyen, convenientemente aderezadas, un manjar exquisito, muy buscado por los *gourmets* y tan sabroso como el ave más delicada; pero muchos ignoran que la rana es en muchos países objeto de una industria bastante importante y de las más remuneradoras.

La ranicultura no es una industria nueva; á mediados del siglo XVIII ya se practicaba en Auvernia, y hoy se crían ranas en gran escala en Alemania, Bélgica, Rusia y en América. Sobre todo, allí se encuentran establecimientos muy importantes, donde se crían ranas por millones para venderlas en los mercados de los Estados Unidos. Sólo en Nueva York se venden actualmente de 1.800 á 2.000 kilos de ancas de rana todos los días.

La cría de las ranas ofrece beneficios seguros y no tiene nada de complicada. Todas las personas que tienen á su disposición un estanque pueden emprender el



negocio con probabilidades de éxito. Como la puesta se verifica en Junio, basta echar en la charca ó en el estanque que se quiere poblar los huevos puestos en gran número por las hembras en la superficie de las aguas.

Las ancas pueden comerse cuando los batracios tienen tres años. Su engorde se consigue fácilmente dándoles todos los días carne de animales muertos picada y desperdicios de todas clases.

En cuanto se cogen las ranas se les arrancan las ancas, las cuales se venden en el mercado á razón de cuatro ó cinco pesetas el ciento, según lo gordas que sean.

## NOTICIAS

El último número de la revista decenal *Deportes, Teatros y Toros*, que se publica en Cádiz, resulta interesantísimo.

Esta revista, que lleva cinco años de publicación, ha obtenido un éxito creciente por la diversidad de asuntos que trata y por la forma extractada en que lo hace, que la da amenidad y fácil lectura.

Ha fallecido en esta Corte la virtuosa señora D.<sup>a</sup> María de la Asunción Zurita, esposa de nuestro entrañable amigo don Alfredo de Castro, Secretario de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Se encontraban veraneando en el veda-do «Cuerda Herrera», propiedad del señor Castro, y una rápida indisposición de la esposa de nuestro querido compañero obligó, por sus caracteres alarmantes, á trasladar á la enferma con todo género de precauciones á su domicilio de Madrid, donde falleció á las pocas horas de su llegada.

La triste noticia fué acogida en nuestro domicilio social con grandes muestras de dolor por las grandes simpatías que goza entre los asociados D. Alfredo de Castro.

La pluma se resiste á trazar sobre el papel las huellas que dejó en nuestro ánimo la inesperada desgracia que aflige á nues-

tro compañero, á quien CAZA Y PESCA debe tanta gratitud. Sirvale de lenitivo, si posible fuera, la expresión sincera de nuestro profundo sentimiento.

Elevamos todos una piadosa oración y deseamos al amigo querido y á su distinguida familia la resignación necesaria para sufrir el inmenso dolor por tan irreparable pérdida.

★

Han comenzado en la Sociedad de Cazadores de Santander las tiradas de pichón. Tomarán parte en la primera 13 tiradores.

Ganaron: D. Basilio Gutiérrez, la copa del Ayuntamiento; D. Joaquín Fernández, la copa de los Tranvías y 300 pesetas, y el tercer premio, D. Agustín Pombo.

En los palcos estaba lo más selecto de la sociedad santanderina.

A la tercera tirada concurrió S. M. el Rey, que repartió el premio con el Conde de los Villares y D. Enrique Gilardi.

La copa del Ministro de Fomento fué ganada por D. Basilio Gutiérrez; la de los representantes en Cortes, por S. M. el Rey, y la escopeta regalada por el fabricante Sr. Sarasqueta la ganó D. Enrique Gilardi.

## BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

*Legislación de caza, pesca y uso de armas*, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

*Recuerdos de montería*.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

*Notas de caza*; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.